

Escarpes de pizarra del cuchillar del Vallosera. Sendero PR-GU 18 de El Vado a La Vereda

El sendero PR-GU 18 tiene un trazado circular que comienza y termina en el aparcamiento del embalse de El Vado. Siguiendo un camino tradicional recuperado y un tramo de pista, discurre junto al río Vallosera y ofrece magníficas vistas del Ocejón y de los meandros del valle inundado, de donde sobresale la antigua ermita de Santa María, del pueblo de El Vado, que fue abandonado al construirse la presa. El sendero se dirige hacia la población de La Vereda, pequeño pueblo que fue completamente abandonado tras el éxodo rural de los años 60 y la expropiación de los terrenos de su entorno en

COORDENADAS

- **Geográficas**
ETRS89; 41°01'21.5"N 3°19'19.0"W;
- **UTM**
472934, 4541318;
- **Google Maps**
41.022627, -3.321932.

los años 70 para su repoblación forestal, pero que fue posteriormente recuperado por diversas asociaciones y representa un excelente ejemplo de la denominada arquitectura negra. Hoy en día aún carece de electricidad y sus calles no están asfaltadas.



Figura 8-17. Vista de los escarpes de pizarra del cuchillar del Vallosera, de camino hacia La Vereda.



Figura 8-18. Cañón del Vallosera poco antes de su desembocadura en el embalse de El Vado.

El río Vallosera es un tributario del Jarama que nace en la vertiente oriental de la cuerda de los picos Tornera y Centenera, en el extremo occidental del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara. Prácticamente desde su inicio tiene un curso encajado en las pizarras y cuarcitas, generando un cañón que va ganando envergadura aguas abajo, hasta llegar a la confluencia con el Jarama en el embalse de El Vado. Es especialmente aguas abajo de la población de La Vereda donde el Vallosera genera un estrecho cañón en el que los cuchillares de pizarras originan un paisaje singular. El río tiene un trazado marcadamente meandriforme, con

curvas muy cerradas. Las laderas rocosas del cañón solo permiten el desarrollo de una estrecha franja de bosque de ribera en las márgenes del Vallosera. En ella se asientan algunas de las alisedas mejor conservadas del Parque Natural.

La esquistosidad de las pizarras (Fig. 4-3 en pág. 61) propicia que existan planos de debilidad en posición muy vertical. Los agentes erosivos aprovechan esos planos para progresar generando un relieve acastillado, a lo que se suma el encajamiento fluvial que genera un cañón de paredes muy verticales. ●